

Se ha encarcelado y se ha mantenido en rigurosa prisión por más de dos meses á tres inocentes, cuyo delito único es el de ser liberales y cuyos antecedentes irreprochables solo tienen una mancha: la de haber sido y ser miembros de un club liberal y haberse aprestado en tal virtud, á velar por las instituciones, hoy amenazadas de muerte.

Sin el menor indicio de culpabilidad, sin la menor sospecha de participación criminosa, sin la más leve apariencia de intenciones subversivas ó de propósitos sediciosos, se aprehende á tres ciudadanos, atribuyéndoles gratuitamente la travesura del incendio de un "Judas" y dando á este incidente, por demás insignificante, el carácter y la magnitud aparatosa de un motín, y más que de un motín, de un vasto complot revolucionario, capaz de traducirse en la conflagración horrrisona de la República entera.

La paz peligra, y el orden conquistado á fuerza de maravillosos stratagemas políticos, hijos de la prodigiosa inventiva de un estadista sobrehumano, el orden público, fruto de veinte años de improbable labor y de inverosímiles, misteriosas elaboraciones de un genio, va á desquiciarse, va á reducirse á añicos, porque unos vecinos mal intencionados de Lampazos tuvieron la humorada de divertirse con el olor á chamusquina que un muñeco de carrizo desprende al quemarse, y de provocar la inaudita detonación de cuatro libras de pólvora gruesa.

¡Qué confianza en la paz y cuánta seguridad en sus macizos fundamentos!

Los mismos inmortales organizadores de la paz ven lastimosamente comprometida su obra, cuando á dos ó tres desocupados les viene á las mientes la terrible idea de anticipar un día, un solo

día, la añeja costumbre de prender judas en Sábado de gloria.

Qué mucho, pues, que la prensa oficiosa, así la científica como la clerical, que en esta ocasión se complacen y se honran en hacer causa común, se haya dedicado á propagar furiosamente el escándalo!

Alborotó, calumnió, hizo prodigios de malsana inventiva y cuando creía que el país aceptaba como verdad su charla y se había dejado convencer con su aturdidora vocinglería, la sociedad miraba á esa prensa con lástima y con desprecio, como se ve al hipochondriaco que huye desesperado á la vista de sus alucinaciones delirantes.

La lucha contra los molinos de viento está concluida al parecer; pero no le había de faltar un digno remate; el mentís que las mismas autoridades federales acababan de dar á los officiosos y poco afortunados defensores de la federación.

Esas autoridades acababan de confesar dos cosas. Que el poder ha cometido un atentado al proceder contra inocentes como si fuesen criminales, y que el poder ó sus criaturas se han equivocado de un modo lastimoso al percibir al través de su miedo, una revolución inminente ó un cataclismo formidable para el actual orden de cosas.

Pueden ahora vociferar los órganos del Gobierno, y prorrumpir en nuevos y más escandalosos diti-rambos "los patriotas liberales de Monterrey," esos dignos miembros del "Club Unión y Progreso" que se han servido asignar al "Partido Constitucionalista" una misión destructora y siniestra: pueden continuar esos esforzados ciudadanos, entonando inspirados panegíricos en honor del Presidente y su Ministro, símbolos de la fuerza, á la par que acometiendo con encarnizamiento de jaurías á valerosos periodistas encarcelados, triste re-